

EL DIARIO DE AVISOS

PERIÓDICO DE LA TARDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lorca, al mes. 1'00
Fuera, trimestre. 4'00

LOS PAGOS SE EFECTUAN POR ADELANTADO

AÑO VII

NÚM. 1.788

Lorca 1 de Setiembre de 1893

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Alburquerque, número 8.

Nos permitimos recomendar á los pacientes el gabinete médico quirúrgico de nuestro distinguido amigo D. Juan Gonzalez Flores (Calle de la Corredera) cuyo profesor tiene abierta una consulta diaria de 11 de la mañana á 1 de la tarde, siendo gratis para los pobres.

¡O con Gamazo Ó CON EL PAIS!

Que la actual situación de la política española es gravísima, está en la conciencia de todos.

Que la causa principal, por no decir única, del estado de intranquilidad y alarma en que se encuentran los ánimos, no es otra que la torpeza de haber puesto al frente del Ministerio de Hacienda á Gamazo, es una verdad reconocida por la opinión pública.

Y sin embargo de todo esto, el señor Sagasta no se decide á salvar al enfermo, que en este caso es el país, por medio de una radical operación; cortando del cuerpo del gabinete que preside ese miembro dañado é inservible que se llama Germán Gamazo.

Todo lo que sea emplear otros remedios perder lastimosamente el tiempo, y solo servirán para sostener la altísima fiebre que á la Nación devora.

Los males presentes de la agricultura, de la industria y del comercio, demandan, de consuno que una vez conocida la causa de su malestar, se hagan desaparecer sus efectos estirpándolos de raíz.

Mientras el hombre de Boecillo continúe sentándose en los consejos de la corona, no habrá calma en los espíritus, ni se asegurará el orden público, ni será un hecho los hermosos beneficios de la paz, ni la gran masa de los que contribuyen á levantar y sostener las cargas del Estado, tendrán una hora de reposo, un momento de respiro, un instante de

intima satisfacción, porque amargará su existencia la sombra fatídica de la estrechez y la miseria enlutando los dinteles de sus hogares, exponiéndose á que á una orden del gran recaudador Gamazo, esa sombra tome contornos y cuerpo y vida y penetre en el santuario de la familia y apedreando las cosechas con gravámenes excesivos, se lleve los frutos que el pobre labrador, á costa de inmensos sacrificios; almacenó en su casa para poder dar pan á sus inocentes hijos.

¿Porqué el empeño de Sagasta en sostener, á despecho de todas las fuerzas vivas del país, al Diputado por Medina al frente de un departamento ministerial?

Nadie se explica esa tenacidad del jefe del rusticismo en tener á su lado al hombre funesto que con sus arrogancias, con sus soberbias, con sus imposiciones y con sus desaciertos de gobernante, escribió la página más desastrosa que registra en sus anales el partido liberal, atrayendo sobre él las miras y los odios, no solo de las altas clases sociales, sino también de aquellas multitudes que no hace mucho alfombraban de rosas el camino recorrido por Sagasta en su última excursión veraniega, y poblaban los aires con gritos de júbilo y con vítores y aclamaciones al antiguo progresista y revolucionario.

Nada hay que esperar en este sentido del Presidente del Consejo.

Los cariños de Gamazo le tienen trastornado y no ve que, con rapidez vertiginosa le van matando.

La única esperanza de redención que en el cerrado y negro horizonte de la política actual vislumbra el esquilmado país, es que muy pronto, por los síntomas

currirá algun suceso de trascendencia en el campo ministerial que imponga un cambio de situación.

La prensa insinúa, en la forma que puede hacerlo, que tal vez las reformas militares se aplacen, porque en las altas esferas gubernamentales no se ve con buenos ojos, la agitación en que ciertas provincias viven á consecuencia de ese monstruoso engendro de division territorial militar dado á luz por Gamazo, en colaboracion con el señor Lopez Dominguez.

Y si es verdad esto, huelga la *question de confianza* que el señor Sagasta llevaba encargo de plantear ante su Magesta la Reina, si quiera la desautorizacion no podia ser mas elocuente y expresiva y el gobierno constitucionalmente procediendo, debe presentar en masa la dimision.

Y por mas que D. German Gamazo, enamorado del papel de *coco*, amenaza con transijir con nuevos aplazamientos y que se retira del gabinete si el primero de Septiembre no rigen, en toda su integridad, sus descabellados presupuestos, ya sabe todo el mundo que los arranques de Gamazo son como el *humo*, se evaporan con facilidad y que por conservar su cartera, pasa por toda clase de transacciones, como ocurrió recientemente, y ya es un *coco* que solamente puede infundir miedo á los niños pusilánimes.

La division territorial militar, tal vez, no esté planteada y ya veremos el medio que buscaba el *ex ligero* para conservarse en su puesto.

Grandes acontecimientos políticos se avencinan.

¡Quiera Dios que ellos obliguen á Gamazo á marcharse al ostracismo á purgar todo el mal que su gestion financiera hizo al

país; no esperamos que espontáneamente dimita; hay que dimitirlo!

Es el único medio de que la vida de la nacion se normalice y los pueblos depongan su aptitud que tantos quebrantos acarrea á la paz pública.

Ya lo sabe el señor Sagasta.

El dilema es este: *¡O con Gamazo ó con el país!*

SUETOS

Varias señoritas de la localidad, se encuentran dispuestas á bordar cintas para en caso de que los jóvenes se animen decidiéndose á celebrar carreras. Los jóvenes se animan; pero nuestras autoridades no quieren por lo visto que en Lorca se celebren festejos.

¡Cuanto amor al pueblo que representan!

Anoche regresó de la vecina villa de Aguilas, el acaudalado banquero D. Raimundo Ruano, que fué recibido en la estacion por gran número de amigos políticos y particulares.

Se ha prohibido terminantemente la entrada al anden de la estacion de Sutullena, á los que no lleven el correspondiente billete.

Nuestro ilustrado colega local la *Revista Literaria*, aboga en su número de ayer porque se celebren festejos en la próxima feria.

Mucho nos complace que tan ilustrado colega esté conforme con nosotros.

La feria se echa encima y los asientos del paseo y el piso de la Plaza de Colon, continúan en malísimo estado á pesar de que diariamente nos estamos quejando.

Está visto, el Sr. Periago no lee la prensa de la localidad.

Sin duda teme á quedarse en piope.